

TRIPTICO

FALSA AMISTAD

Me inquiera cierto amigo, con muy loca insistencia,
que por qué soy «tan otro» en poco más de un año;
pero yo, con la lógica que me dió el desengaño,
le digo: «¡Ello es debido a mi propia experiencia!»

Otro curioso estúpido, que presume de ciencia,
me interroga lo mismo, jactancioso y huraño;
y yo, como aquel sastre que «reconoce el paño»,
caso omiso le he hecho a su necia imprudencia.

¿Que tengo amigos fieles?... No afirmo lo contrario,
pues esto sería injusto, además de arbitrario,
y mi juicio antagónico nunca sería bien visto.

Mas tuve otros amigos que, después de salvarlos
en difíciles trances, de quererlos y amarlos...
¡me vendieron por menos que Judas vendió a Cristo!

LA VERDAD Y SU ANTÍTESIS

Límpida, como el agua toda es diafanidad.
La Verdad siempre es única, indivisible y pura,
y no admite bagajes, rodeos ni mistura
ya que su desnudez le da virtualidad.

Emula poderosa y rival sin piedad
de la odiosa Mentira, su limpia claridad
deshace las tinieblas del error y la oscura
sombra que implica el signo de la vil falsedad.

Y aunque nos la presenten hábilmente vestida
con galas de vistoso ropaje literario,
es siempre la mentira estigma en esta vida

miserable y terrena, factor extraordinario
en el campo sofisticado; pero, de muerte, herida
por la Verdad, que es Cristo que vela en el Sagrario.

JUSTICIA Y RAZÓN

Mientras el grillo lanza a la luz de la luna
agitando sus crócalos su canción insistente,
sonnolienta y monótona como rumor de fuente,
de Selene, los rayos refleja la laguna.

Solitario en mi puerta y acomodado en una
amplia silla de mimbres, cual mudo penitente,
yo divago, impertérrito, hasta lo subconsciente
en la paz que me brinda hora tan oportuna.

He pensado, sereno, en Justicia y Razón;
pero aquélla... ¡vendióse en más de una ocasión!
y ésta ve más que Argos y es más grande que el Indico.

Y aunque en los escenarios de Temis y de Astrea
la Ley no se vulnere, nunca falta quien crea
que es la Razón más fuerte que el Hércules Olímpico.

RUFINO SAUL GORDO



Voces y expresiones viciosas

Reducible e irreducible; reducible e irreducible.



NOS dicen o escriben *reducible* e *irreducible*; otros optan por *reducible* e *irreducible*,

es decir: suprimen la *t* de las voces, objeto de este palique, y hay quienes emplean indistintamente las dos formas. Probaré cuanto queda dicho con frases tomadas de libros cuya categoría literaria o filosófica nadie pondrá en duda.

«Por oposición a las *verdades de razón* — es el autor quien subraya — que son *reducibles* a idénticas y cuyo contrario implica contradicción»... Demetrio Nández, trad. de *Historia de la Filosofía*, de Emil Bréhier (1).

«Te quiero pura, libre, — *irreducible*: tú» Pedro Salinas: *La voz a ti debida* (2).

«... y así podemos amar todas las cosas que son *reducibles* a Dios»... Fray Francisco de Osuna: *Ley de amor santo* (3).

«... tan *irreducible* e inconsciente frente al enemigo como inconsciente y rendido junto a su dulce enemigo» Ramón Pérez de Ayala: *Tigre Juan* (4).

«Pero veremos que por lo menos una de tales proposiciones no es *reducible* a esta forma» Juan Carlos Grimberg, trad. de *Los principios de la matemática*, de Bertrand Russell (5).

«Existen dos formas diferentes bajo las cuales puede surgir el orden, aunque veremos al final que la segunda es *reducible* a la primera». *Ibidem* (6).

Antes de seguir más adelante convendrá hacer notar que la forma *reducible* no figuraba en el Diccionario de la Academia en su décimoquinta edición, que es la que tengo a mano juntamente con la décimoséptima en cuyas páginas ya aparece.

(1) Buenos Aires, 1944, pág. 221.

(2) Madrid, 1933, pág. 45.

(3) Madrid, MCMXLVIII, pág. 398.

(4) Madrid, 1926, pág. 156.

(5) Buenos Aires, 1948, pág. 59.

(6) *Ib.* pág. 258.